

Un *xicolli* miniatura de la cueva de Atzcala, Guerrero¹

En 1971, “saqueadores” de la cueva de Atzcala, en la región del río Mezcala en el estado de Guerrero, encontraron una insólita prenda de vestir tipo chaqueta. En una publicación anterior, la autora describe una pequeña colección de textiles miniatura recuperados en cuevas de la misma región, la cual es de interés por la diversidad de los objetos perecederos que contiene, incluyendo piezas de tela de corteza; pequeñas sandalias votivas, algunas de las cuales están amarradas en pares o adornadas con cuentas de piedra verde; una muestra de tejido con flecos e hilos teñidos de azul; un fragmento de tejido en telar con bordados en azul; un “atado sagrado”; dos tejidos miniatura con cuatro orillas, y una pequeña prenda de vestir tipo saco o chaqueta (Johnson, 1975, vol. I, pp. 279-291, figs. 11 y 12).

La mayoría de estos objetos probablemente representan ofrendas votivas que fueron colocadas en las cuevas por motivos religiosos, mortuorios o curativos. Sin duda, las sandalias y la chaquetilla son representaciones en miniatura de prendas de vestir de tamaño original.

De acuerdo con Gordon Ekholm, la presencia de una figurilla tipo Mezcala y de pequeñas cuentas de piedra verde, algunas de las cuales adornaban las sandalias, podrían indicar que los textiles son de época prehispánica (comunicación personal, 16 de diciembre de 1958 y 23 de marzo de 1959).

Descripción de la prenda de vestir miniatura

Como se verá, la chaqueta miniatura quizá representa una variante poco común de la antigua prenda conocida como *xicolli* y constituye un hallazgo extraordinario. Está confeccionada con fibras distintas al algodón que forman un tejido de tramas enlazadas. La prenda tiene de largo de 21.5 y 25 cm de ancho cuando se sostiene abierta. La parte superior de la espalda, de forma rectangular, tiene

¹Traducción de Lourdes Camargo Valverde.



● Fig. 1 Chaquetilla o xicolli de la cueva de Atzcala, Guerrero

10 cm de ancho y 6 cm de largo, y la línea del cuello abarca 5 cm del ancho de la espalda. Cada sección del frente tiene, entre el dobléz del hombro y la abertura para el brazo, sólo 2.5 cm de ancho y 6 cm de largo. El resto de la chaqueta, desde la abertura para el brazo hasta el borde inferior, tiene como máximo 15.5 cm de longitud.

La chaquetilla no tiene cuello ni mangas y está abierta a todo lo largo del frente, con restos fragmentados de cordones con los que se anudaban ambos lados del frente. Debido al peculiar tipo de confección, las aberturas para los brazos tienen forma triangular y están formadas por un borde inferior de tramas enlazadas de 4 cm de ancho y por las orillas verticales de los lienzos del frente y de la espalda, los cuales miden cada uno 6 cm de longitud.

Los elementos que conforman la urdimbre no están hilados; consisten en manojos de fibra de 2 a 3 mm de diámetro, unidas en haces sin torcer. Se trata de fibras de líber largas, de color rojizo y con algunas porciones suaves y "lanudas". Los elementos de las tramas enlazadas están compuestos por cordeles de dos cabos de torsión- \times floja que tal vez fueron hilados sobre el muslo. La fibra de la trama no parece provenir de la misma fuente que la de la urdimbre, ya que se identificó como perteneciente a la familia *Sterculiaceae* (la identificación de fibras fue realizada por Lauro González y Fernando Sánchez).

La prenda no fue elaborada en telar de cintura, aunque sí se debió haber utilizado algún tipo de implemento para mantener tensa la urdimbre. Estas urdimbres sin hilar se mantienen unidas, con poco espacio entre sí, mediante hileras de

tramas enlazadas. Es probable que la pieza se iniciara en la parte superior y se continuara trabajando hacia abajo. En la línea del cuello se observan hileras de contraenlazado de tramas apretadas, que forman el acabado fuerte y decorativo del cuello (figs. 2, 2a y 3). Posteriormente están cuatro hileras sencillas de tramas enlazadas trabajadas a intervalos de 1.25 cm; la cuarta hilera coincide con el borde inferior de cada una de las aberturas para los brazos (figs. 3, 4 y 5).

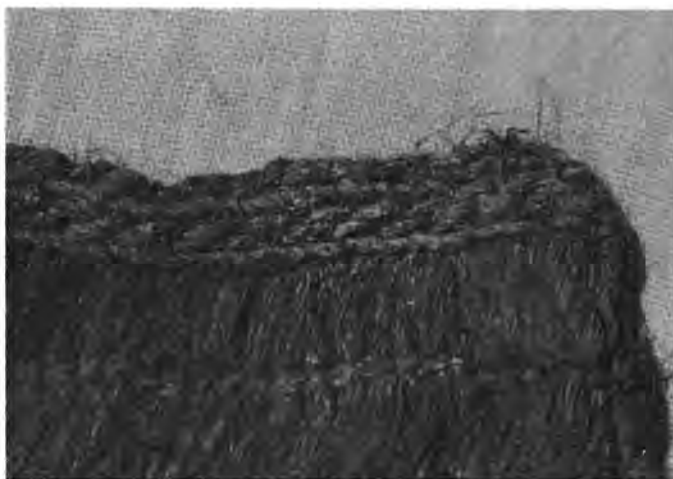
Este mismo patrón se observa a lo ancho de la espalda y en las angostas secciones que conforman el frente de la prenda, donde las hileras de tramas enlazadas están trabajadas por separado hasta la parte inferior de la abertura para los brazos.

En ese punto se introduce una serie de tramas que forman y cierran cada una de las aberturas para los brazos. La forma triangular de las aberturas se obtiene añadiendo 15 vueltas más de urdimbre, que se mantienen unidas con una hilera adicional de tramas enlazadas, con lo cual se logra formar un borde bien definido y acabado a lo largo de la orilla inferior del orificio para el brazo. El resultado es una abertura triangular con un borde inferior enlazado y dos orillas verticales que corren por la espalda y el estrecho lienzo del frente (fig. 5). Con este método se consigue ampliar el ancho de la porción inferior de la abertura del brazo, ya que se obtiene un añadido de 4 cm a ambos lados que sirve para unir la espalda con el frente.

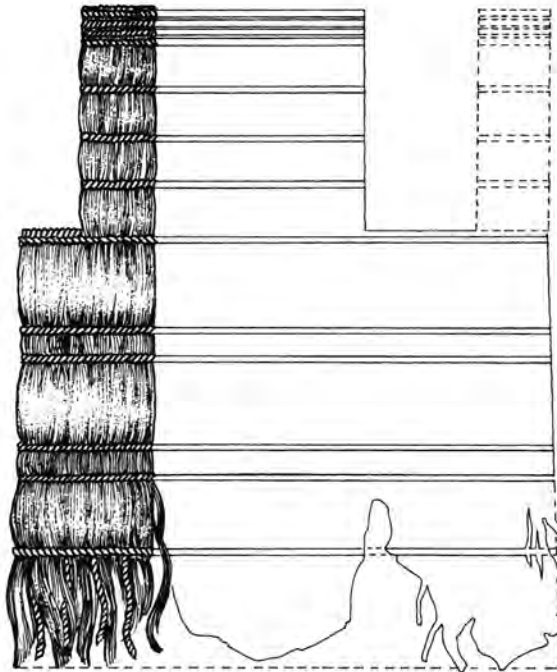
Los 15 elementos adicionales de urdimbre están doblados sobre ellos mismos y se mantienen en su sitio mediante torsiones alternadas de las hebras de tramas enlazadas (figs. 3, 6 a y b). Con esto se produce un borde bien terminado en la parte inferior de las aberturas para los brazos. A partir de este punto las hileras de

tramas enlazadas corren a todo lo ancho de la chaquetilla que, cuando se mantiene abierta, mide 25 cm de ancho (figs. 1 y 3).

La sección inferior de la prenda tiene dos pares de hileras dobles de entrelazado. El primer par comienza 3 cm debajo de la abertura del brazo y las dos hileras que lo componen están a 8 mm de distancia una de la otra. El siguiente par se introdujo 3 cm abajo del primer par y está trabajado de la misma manera. Ambos pares son de enlazado tipo *b*. A 3 cm del segundo par de hileras se introduce la última hilera de enlazado que es sencilla y está trabajada en sentido opuesto, es decir, con el de tipo *a* (fig. 7). El resto de esta porción de la prenda consta de una orilla de 4 cm de fle-



● Fig. 2a y 2b En la parte superior del *xicolli* se aprecian las cuatro hileras de tramas enlazadas que forman el cuello. Fotos: Mateo Wallrath



● Fig. 3 Dibujo esquemático del *xicolli* de Atzca.
Dibujo: Antonieta Castilla

cos densos que parecen ser la terminación del largo de la chaqueta. El borde irregular de la pieza, aunque está dañado, tiene vestigios de cordeles con torsión-z. Después de cada hilera de enlazado las hebras de la trama quedan rematadas colgando hacia abajo y se perciben como cordeles de dos cabos donde se incorporan y ocultan en el cuerpo del tejido (fig. 9).

Cada hilera de tramas enlazadas comienza con un nuevo elemento de enlazado. La chaquetilla tiene un total de 13 hileras, de las cuales 9 están trabajadas de izquierda a derecha y los cabos de las tramas se dejan sin tejer en la orilla derecha del lienzo que está en el frente de la prenda (figs. 8 y 10); sólo *cuatro* hileras están enlazadas de derecha a izquierda, siendo éstas las dos tramas del grupo del cuello, una hilera a la altura de la abertura del brazo y la última cercana al borde inferior. El cambio de dirección en la manipulación del enlazado se percibe en el lado externo de la pieza, donde se observa que los cordeles están tejidos en diagonal en direcciones opuestas. El conteo promedio es de 9 torsiones por pulgada (2.5 cm) y en el frente derecho es de 11 el total.

El estado de conservación de esta prenda muestra que una abertura para el brazo está en buenas condiciones, mientras que la otra se ha perdido parcialmente. El borde inferior de la chaqueta está dañado y también se perdió parte de la orilla original (figs. 1 y 3).

El *xicolli* del Museo de Berlín

De gran importancia para nuestro estudio es la investigación realizada por Patricia R. Anawalt sobre un *xicolli* azteca donde informa que dicha prenda de vestir estuvo en posesión del Museo für Völkerkunde, en Berlín, hasta 1945, cuando se perdió en un incendio (Anawalt, 1981, p. 41, fig. 16).

Dicho *xicolli* fue recuperado por el señor Seiffort, quien fue Cónsul General de Prusia en México de 1846 a 1850. La prenda fue hallada en una cueva en la escarpadura de la barranca de Malinaltenango, entre Zacualpan y Tenancingo, en el Estado de México. Basándose en el hallazgo de otros objetos asociados a la prenda —un mosaico de plumas y un cinto de piel de venado—,

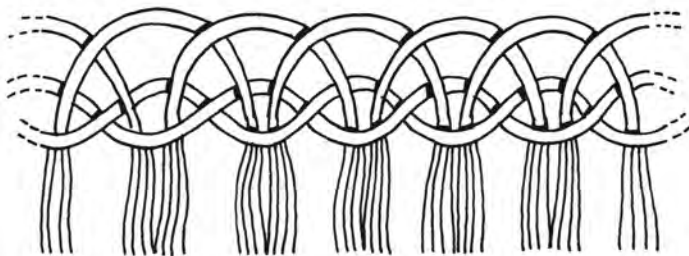


● Fig. 4 Detalle de la espalda del *xicolli*, se aprecian las cuatro hileras de tramas enlazadas. Foto: Mateo Wallrath

Seiffort consideró que el *xicolli* pertenecía a la época de la Conquista (Anawalt, 1976a, vol. II, p. 227).

La tarjeta del catálogo del museo menciona que la prenda estaba confeccionada con agave. El dibujo de la pieza muestra que este *xicolli* era una chaqueta sin mangas, abierta en el frente, con dos lazos de cordel para cerrarla y fleco en el borde inferior. En la sección inferior del frente está escrita la leyenda *Filet Arbeit* (tejido en red) (fig. 11). Cuatro hileras horizontales —aproximadamente a distancias iguales entre sí— parecen indicar que estaban tejidas con la técnica de tramas enlazadas. La prenda medía 23 x 29 pulgadas (59 x 75 cm), lo cual indica que podía ser usada por un hombre adulto.

Más adelante mencionaremos algunas sorprendentes similitudes y diferencias entre el *xicolli* de Berlín y la chaquetilla sin mangas que aquí se anali-



● Fig. 6a y b Detalle de la orilla inferior de la abertura para la manga. Dibujo: Antonieta Castilla. Foto: Mateo Wallrath



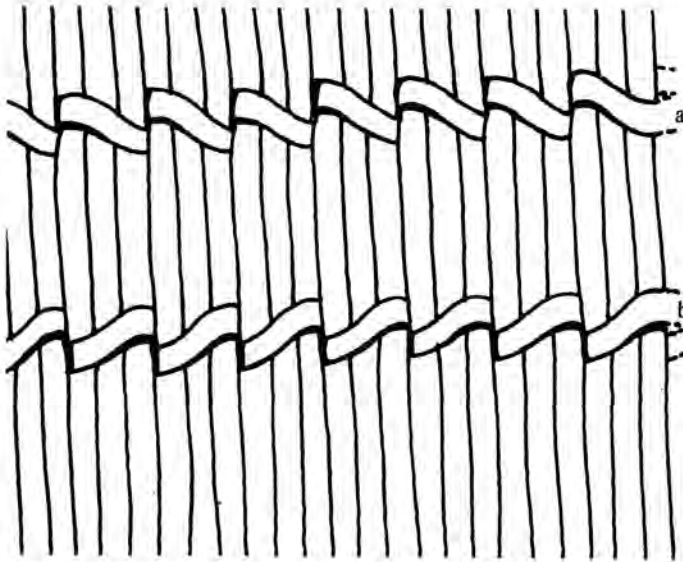
● Fig. 5 Detalle de la manga triangular del *xicolli*. Foto: Mateo Wallrath

za, recuperada en la cueva de Atzcala, en la región del río Mezcala en Guerrero.

El *xicolli* de los aztecas

De acuerdo con Anawalt (1981a, pp. 259 y 265; 1984, pp. 175 y 180; 1981b, p. 136), el *xicolli*, o “chaqueta de los dioses”, era una prenda de vestir sagrada con un importante significado en las ceremonias aztecas. Entre éstos el *xicolli* sólo podía usarse como una prenda ritual con propósitos especiales. Por tanto, era más una prenda asociada a determinados sucesos que a cierta clase social. Las clases bajas también la usaban en circunstancias especiales.

El *xicolli* era una chaqueta corta, sin mangas, abierta en el frente, que se anudaba a la altura del cuello y con fleco en el borde inferior. Era de uso exclusivo de los hombres y podía estar confeccionada con algodón o agave, dependiendo del estatus del varón que la portara.



© Fig. 7 Trama enlazada dirección a y b, véase fig. 8. Dibujo: Antonieta Castilla

La vestimenta de los aztecas permitía distinguir a los nobles de los plebeyos; las leyes suntarias aztecas restringían el uso de las prendas de algodón a las clases superiores. Los plebeyos usaban *xicolli* confeccionados con cordeles de fibra de agave, que era el tipo de prenda que se conservaba en el Museo de Berlín, o una versión de la “chaqueta de los dioses” de los aztecas (Anawalt, *ibid.*; fig. 12).

El *xicolli* en la antigua Mesoamérica*

En la mayoría de los pueblos mesoamericanos se utilizó algún tipo de *xicolli*. A continuación se hace una breve descripción de las variaciones en las piezas y del alcance de su distribución en Mesoamérica.

El *xicolli* mixteco era una prenda corta, sin mangas, abierta en el frente y con fleco en el borde inferior. A diferencia del azteca —que era un traje con propósito específico que sólo se portaba en ritos ceremoniales—, el *xicolli* mixteco era una prenda relacionada con la clase social que podía ser usada por sacerdotes y miembros de la aristocracia. Así el *xicolli* rojo era un símbolo de rea-

leza. El fleco en el borde inferior indica que el *xicolli* mixteco era muy similar al de los aztecas y, como era una prenda exclusiva de la aristocracia, es probable que para los mixtecos estuviera asociado a clases sociales, más que a ritos (Anawalt, 1981b, pp. 130 y 136).

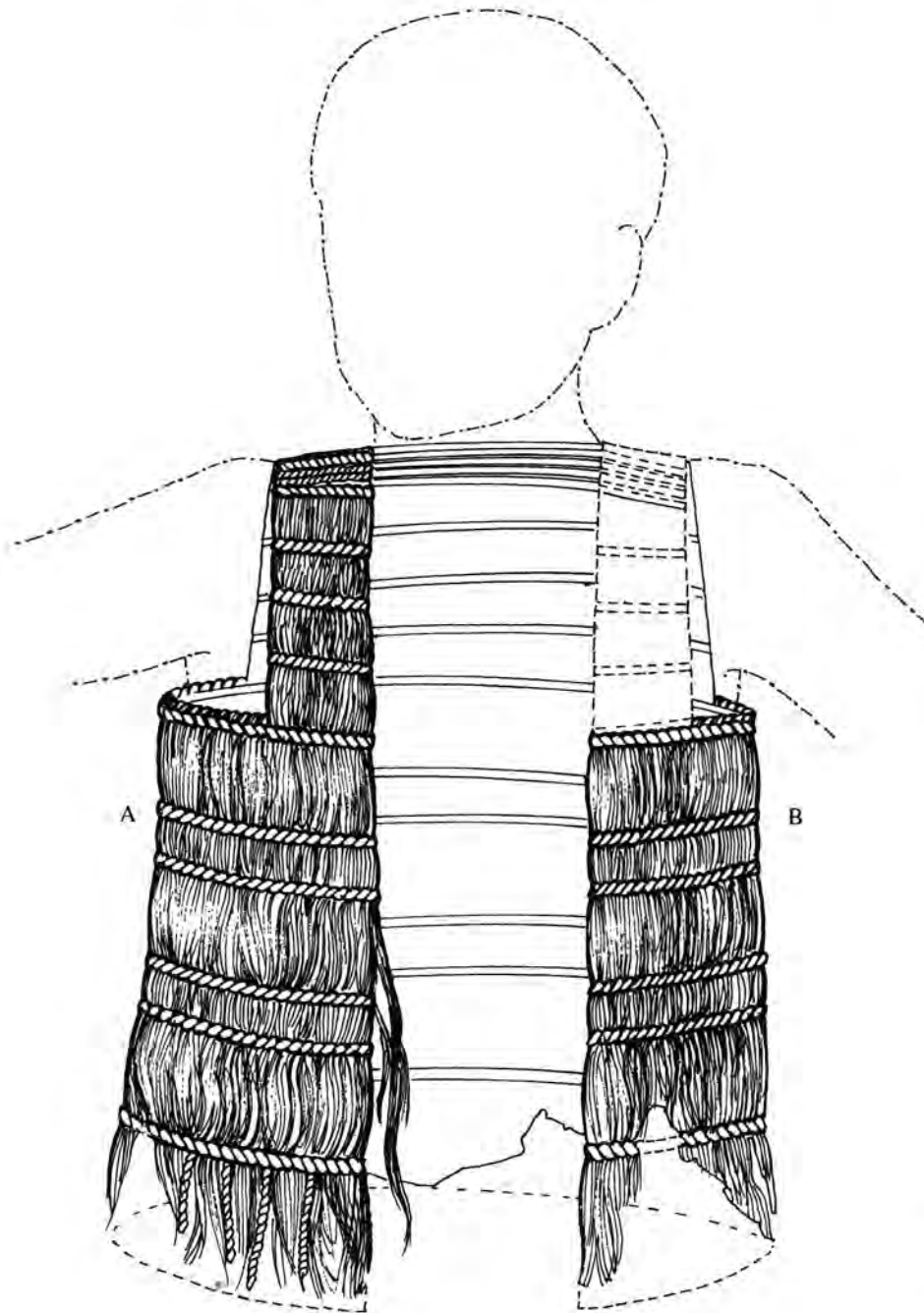
El *xicolli* de los hombres de las tierras bajas mayas se describe en las *Relaciones Geográficas de Yucatán* como una chaqueta corta de colores brillantes, sin mangas, que se anudaba al frente. Esta prenda la vestía la clase gobernante y su uso y confección se asemejaban a los del *xicolli* mixteco (Anawalt, *idem*, pp. 186 y 189-190).

En los códices del grupo Borgia el *xicolli* sólo se observa en dos ocasiones: cuando aparecen sacerdotes ataviados con éste (Anawalt, *idem*, p. 165). El *xicolli* tlaxcalteca descrito por fray Motolinía parece haber sido muy semejante a la prenda ceremonial azteca (Anawalt, *idem*, pp. 194 y 211).

Hay evidencias de que esta prenda o alguna versión de la “chaqueta de los dioses” azteca también fue usada por los toltecas (Anawalt, 1976b, p. 265). Durán menciona que los toltecas usaron el *xicolli* en el Postclásico temprano, y también aparece en la región de Yucatán ocupada por los toltecas, aunque era usada por los mayas en un contexto militar (Anawalt, 1984, pp. 179-180).

Información más detallada sobre las variaciones, uso y significado del *xicolli* se encuentra en documentos del siglo XVI, tanto en los códices aztecas como en los escritos de los conquistadores españoles. Existen también piezas arqueológicas de dioses que portan el *xicolli*. El ídolo de Churubusco es una excelente representación de una deidad azteca del fuego que porta la conocida chaqueta corta con fleco (fig. 13). En las ilustraciones de los manuscritos se muestran personificaciones de dioses cuyas elaboradas vestimen-

*Información basada en la investigación exhaustiva realizada por P. R. Anawalt.



● Fig. 8 Dibujo reconstructivo del uso del *xicolli*, por Antonieta Castilla

tas incluyen el *xicolli* (Fig. 14) y el *Códice Florentino* contiene numerosas referencias a la “chaqueta de los dioses” (Anawalt, 1976b, pp. 259-260).

Dahlgren analiza la distribución y variantes de la prenda en varios grupos mesoamericanos, señalando que el abierto se presenta de manera

esporádica alrededor del Golfo de México, en la región del Pánuco, y entre los totonaca, anahuca-mixtecos, mixe y en los mayas de la región de Valladolid. De interés para el presente estudio es la observación de Dahlgren de que precisamente en la costa de Guerrero, cerca de la frontera tarasca, dos comunidades se caracterizaban por el uso del *xicolli* tipo tarasco, que está

cerrado en el frente (Dahlgren, 1954, pp. 109-115; Anawalt, 1976a, p. 225).

Comparación del *xicolli* de Malinaltenango con el de Atzcala

El que dos ejemplares únicos de la antigua prenda conocida como *xicolli* hayan sobrevivido hasta el presente siglo es de enorme valor para el conocimiento de la tecnología y los estilos textiles en la época prehispánica.

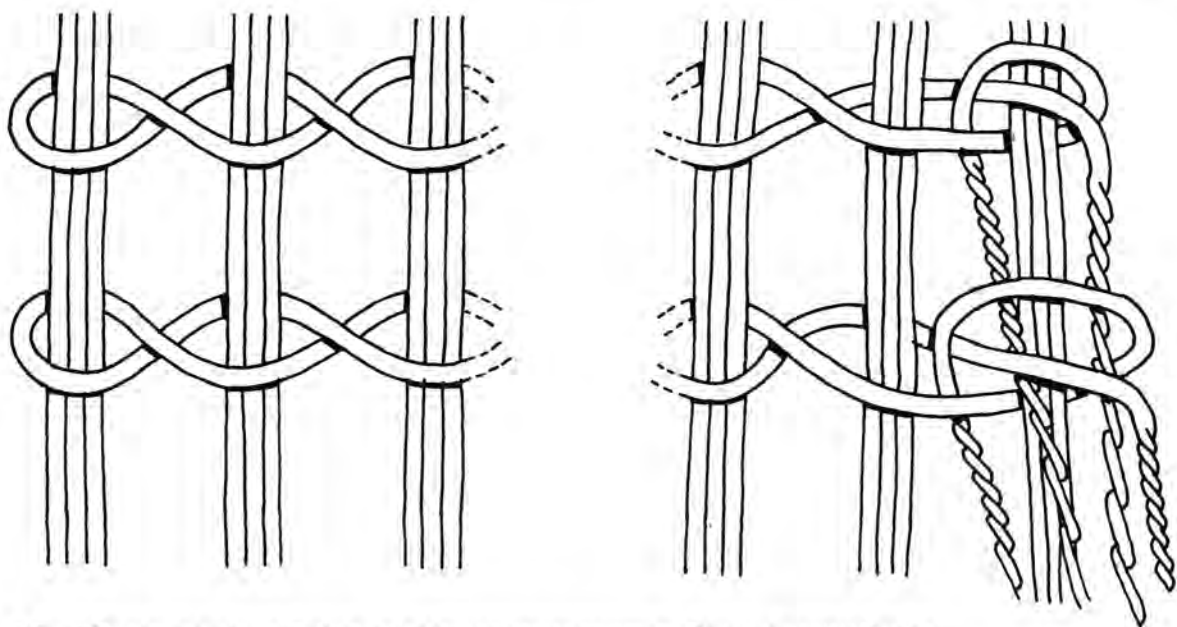
Estas piezas no sólo son importantes por la evidencia directa que nos proporcionan, sino porque también representan dos estilos distintos de *xicolli*, uno de los cuales —el de Atzcala— era completamente desconocido hasta fechas recientes. Ambas prendas fueron elaboradas con la ayuda de algún implemento distinto al telar de cintura y, en ambos casos, no se utilizaron fibras de algodón. Por tanto, podemos suponer que ambos estilos eran usados por plebeyos.

I) Desafortunadamente la invaluable pieza del Museo de Berlín —el *xicolli* de Malinaltenango— fue destruida por un incendio en 1945, pero por fortuna no se destruyó su ficha de catálogo, la cual contiene importante información

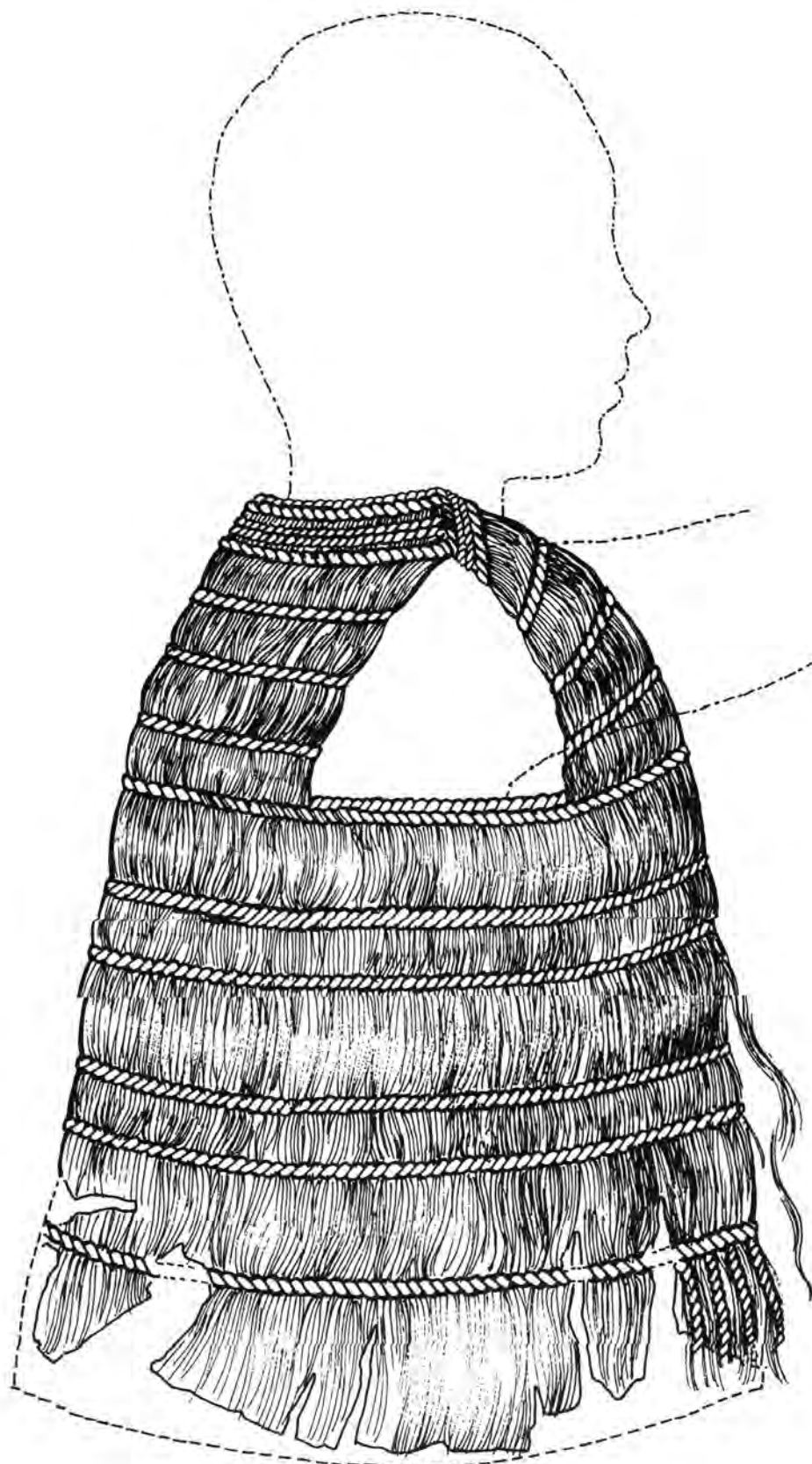
de gran utilidad. El *xicolli* de Malinaltenango era también una prenda tipo chaqueta, cuyo tamaño indica que era portada por hombres adultos; no tenía mangas, estaba abierto en el frente, se cerraba anudando dos lazos y tenía un fleco de cordeles torcidos en el borde inferior. El dibujo de la ficha de catálogo indica que en su confección pudieron haberse empleado dos técnicas: *a)* cuatro hileras horizontales trabajadas con la técnica de tramas enlazadas, y *b)* una técnica de tejido en red (*Filet Arbeit*) para la tela de fondo (fig. 11).

Por desgracia la ficha no indica a qué tipo de *Filet Arbeit* se refiere, aunque sí se menciona que el *xicolli* era una “chaqueta tejida” (*gewebtes Wams*). Sin embargo, un lienzo confeccionado con la técnica de red difícilmente pudo haberse tejido en telar de cintura. Esto es, el *xicolli* de Malinaltenango muestra el mismo estilo —aunque no la misma técnica— del *xicolli* azteca que se describe e ilustra en códices, figuras y documentos del siglo XVI.

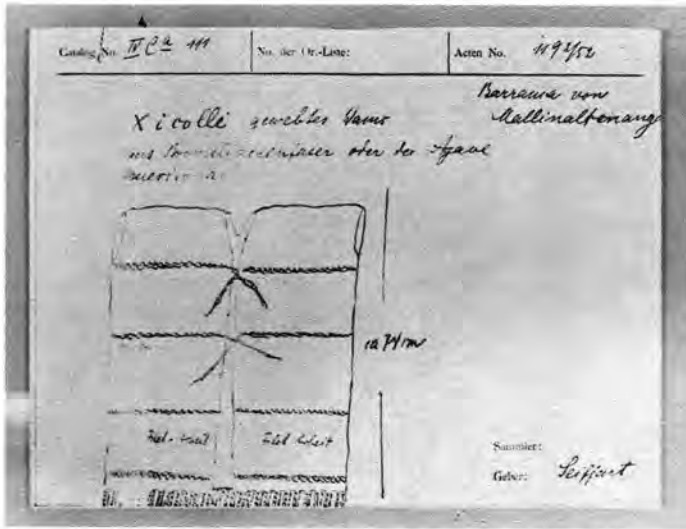
II) El *xicolli* de Atzcala es, sin duda, la prenda más sorprendente, a pesar de que es una copia en miniatura de lo que seguramente fue el *xicolli* tradicional usado en esa región de Gue-



● Fig. 9 Detalle de inicio y el final de cada hilera de tramas enlazadas. Dibujo: Antonieta Castilla



● Fig. 10 Dibujo reconstructivo del *xicolli*, nótese la abertura triangular de la manga y las diferentes direcciones de las tramas enlazadas. Dibujo: Antonieta Castilla



● Fig. 11 Tarjeta de catálogo del *xicolli* de Malinaltenango, Museo für Völkerkunde. Cortesía de Patricia R. Anawalt

rero. Hasta donde sabemos, es el único ejemplar conservado de una variante particular de *xicolli*, aunque su estructura es más compleja. La prenda es una representación en miniatura de una chaqueta sin mangas, abierta en el frente, que no fue elaborada con fibra de algodón ni



● Fig. 12 Representación de un *xicolli* azteca. *Códice Mendocino*, vol. 3, folio 66r (Anawalt, 1981, p. 46)

tejida en telar. Tiene algunos restos de cordeles para cerrar el frente y de flecos en el borde inferior. Su técnica de elaboración ejemplifica el uso de urdimbre sin hilar unido mediante una serie de hileras horizontales de tramas enlazadas. Esta técnica es una forma muy antigua de manufactura textil que, como se mencionó, probablemente fue empleada también en la elaboración del *xicolli* de Malinaltenango.

El rasgo más notable y peculiar del *xicolli* de Atzcala son las aberturas para los brazos de forma triangular (figs. 5 y 10), lo que lo hace único, diferente a cualquier otra prenda conocida hasta

ahora. En caso de que fuera conocido en otras partes de Mesoamérica habría resultado difícil identificar su singular estructura en los dibujos y representaciones de los códices.

Por último, podemos añadir que este *xicolli* tal vez fue depositado como una ofrenda ritual en la cueva de la región del río Mezcala, y lo que es aún más significativo es que demuestra que existía más de un tipo de *xicolli* y que este estilo, hasta ahora desconocido, era usado por la gente común de esa región de Guerrero.

Al respecto, seguramente es de sumo interés la mención de Dahlgren acerca de dos comunidades de la costa de Guerrero, cercanas a la frontera tarasca, donde se usaba el característico *xicolli* tarasco cerrado en el frente. De ser así, el estilo de la prenda era diferente al de la región Atzcala, el cual estaba abierto en el frente.

Conclusiones

Queremos destacar la presencia de objetos y prendas miniatura en cuevas de varias partes de Mesoamérica. Con frecuencia se trata de réplicas exactas de objetos a escala original; por ejemplo, los huipiles y *quechquemits* miniatura de la mixteca alta (Johnson, 1966-1967), o en las cuevas en Durango, Coahuila o Chiapas, entre otros,



● Fig. 13 Ídolo de Churubusco, MNA. Constituye el mejor ejemplo de *xicolli* azteca, abierto al frente con un fleco en el borde inferior. Pueden apreciarse los cordeles para amarrar la prenda al frente (Anawalt, 1981, p. 43, fig. 17 y cortesía de H. B. Nicholson)

donde los objetos eran depositados como ofrendas votivas.

Debido a que carecemos de ilustraciones y descripciones detalladas de los *xicolli* que usaban los plebeyos de otras regiones, las miniaturas de Atzcala resultan particularmente interesantes, ya que nos permiten interpretar y reconstruir una parte importante de la cultura material de los pueblos de esa región.

La prenda estudiada es un elemento más acerca de la desarrollada industria textil en el área del Río Balsas, que ha sido documentada con diversos hallazgos: 1) los restos arqueológicos de fragmentos de algodón preservados con cobre y asociados a entierros, donde se observan sofisticadas técnicas textiles (Mastache, 1971), y 2) en los objetos, igualmente importantes, encontrados en cuevas a lo largo del Río Balsas, elaborados con materiales distintos al algodón, que también exhiben complejas técnicas de elaboración, utilizados para orar, para rituales mortuorios, o ceremonias curativas (Johnson, 1971).



● Fig. 14 Representación de un *xicolli* mixteco, *Códice Zouche-Nuttall* (Anawalt, 1981, p.133, fig. 45)

bibliografía

•Anawalt, Patricia Rieff
1976a. "The *Xicolli*: An Analysis of a Ritual Garment", en *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, vol. II, México, del 2 al 7 de septiembre de 1974, pp. 223-235.

1976b. "The *Xicolli*: 'Godly Jackets' of the Aztecs", en *Archaeology*, vol. 29, núm. 4, pp. 258-265.

1981a. "Costume Analysis and the Provenience of the Borgia Group Codices", en *Society for American Archaeology*, pp. 837-852.

1981b. "Indian Clothing before Cortés", en *Mesoamerican Costumes from the Codices*, Norman, University of Oklahoma Press.

1984. "Memory Clothing: Costumes Associated with Aztec Human Sacrifice", en Elizabeth H. Boone (ed.), *Ritual Human Sacrifice in Mesoamerica*, Washington, Dumbarton Oaks.

•Dahlgren de Jordan, Barbro
1954. *La Mixteca: su Cultura e Historia Prehispánicas*, México, Imprenta Universitaria.

•Johnson, Irmgard Weittlaner
1964. "Copper-preserved Textiles from Michoacan and Guerrero", en *XXXV Congreso Internacional de Americanistas*, Actas y Memorias I, México, 1962, pp. 525-536.

1966. "Miniature Garments Found in Mixteca Alta Caves, Mexico", en *Folk*, vol. 8-9, Kobenhavn, pp. 179-190.

1971. "11. Basketry and Textiles", en Robert Wauchope (ed.), *Handbook of Middle American Indians*, vol. 10, Archaeology of Northern Mesoamerica, Part 1, Gordon Ekholm and Ignacio Bernal, Austin, University of Texas Press, pp. 297-321.

1975. "Textiles from the Cuevas de Arzcala, río Mezcala Guerrero", en *Actas*

del XXLI Congreso Internacional de Americanistas, del 2 al 7 de septiembre de 1974, vol. I, México, pp. 279-291.

•Mastache de Escobar, Alba Guadalupe
1971. *Técnicas Prehispánicas del Tejido*, México, INAH (Serie Investigaciones, 20).